

Tras los pasos del “Che”: grupos, estrategias y debates en la gestación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1966-1970)

Por Mora González Canosa*

(IdIHCS-UNLP/CONICET)

Resumen

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias se presentaron públicamente en 1970 con la toma de la localidad bonaerense de Garín. Sin embargo, sus grupos fundadores venían gestándose desde tiempo atrás. Provenientes de rupturas de distintos partidos de izquierda y constituidos con el objetivo de sumarse a la guerrilla de Ernesto Guevara en Bolivia, estos grupos transitaron un itinerario signado por una *doble ruptura*. La primera culminó en su constitución como “organización político-militar” de accionar nacional y urbano y la otra, ya hacia 1971, en la asunción del peronismo como identidad política propia. En este breve escrito nos proponemos esbozar los grandes trazos de este itinerario político que va desde 1966, cuando estos grupos intentaron infructuosamente sumarse a la guerrilla del “Che” en Bolivia, hasta 1970, cuando decidieron fundar las FAR.

Palabras clave: Lucha armada- Grupos fundadores- Guerrilla rural- Lucha urbana- Fuerzas Armadas Revolucionarias

Summary

The Revolutionary Armed Forces first public appearance was in the year 1970 when they seized Garín, a locality in the province of Buenos Aires. However, the founding groups had previously been established with various left-wingers of dissolved parties who sought to join Ernesto Guevara’s guerrilla in Bolivia. These groups experienced a *double fracture* along their path. The first one culminated in their formation as a political and military organization of national and urban action, the other one resulted in the rising of *peronismo* as a

* Licenciada en Sociología y doctoranda en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Docente de Teoría Social Clásica II en la misma facultad y becaria del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET). Investiga temas relacionados con el pasado reciente argentino, particularmente los procesos de movilización social y política de las décadas del sesenta y del setenta. Entre sus últimos trabajos se cuentan “Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1960-1966)”, en *Cuestiones de Sociología* 7, 2010, y “Modelo para armar. Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)”, en *Izquierdas* 12, 2012.

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

distinctive political identity in the year 1971. The aim of this brief piece is to outline the political course that goes from 1966, when these groups attempted unsuccessfully to join the Che's guerrilla in Bolivia, to 1970, when they decided to found the FAR.

Key words: armed struggle – founding groups – rural guerrilla – urban struggle – Revolutionary Armed Forces

Introducción

Las "Fuerzas Armadas Revolucionarias" condensan varias problemáticas de relevancia en las décadas del sesenta y del setenta: el proceso de identificación con el peronismo de importantes sectores de izquierda, la legitimación de la violencia como forma de intervención política y la opción por la lucha armada como modalidad específica de ponerla en práctica.

Si bien la organización se presentó públicamente en 1970 con la toma de la localidad bonaerense de Garín, sus grupos fundadores venían gestándose desde tiempo atrás. Provenientes de rupturas de distintos partidos de izquierda y constituidos con el objetivo de sumarse a la guerrilla de Ernesto Guevara en Bolivia, estos grupos transitaron un itinerario signado por una *doble ruptura*. La primera culminó en su constitución como "organización político-militar" de accionar nacional y urbana, y la otra en la asunción del peronismo como identidad política propia.

Pese a su importancia, no contamos con ninguna investigación sobre las FAR y casi todas las referencias que aparecen en la bibliografía reproducen lo expresado en uno de sus documentos más conocidos, "Los de Garín". Allí la organización realizó un *racconto* de sus orígenes explicando el ciclo de redefiniciones político-ideológicas experimentado desde la muerte de Guevara hasta el Cordobazo. Esas redefiniciones los habrían llevado a abandonar la estrategia guevarista, de carácter continental y fuerte énfasis en la guerrilla rural, y a delinear un proyecto centrado en las especificidades de la realidad nacional que privilegiaba la lucha en las ciudades en virtud de la importancia otorgada a la clase obrera en Argentina. A su vez, sin dejar de reclamar una lectura marxista de la realidad nacional y al socialismo como objetivo final, asumían por primera vez al peronismo como identidad política mediante una serie de consideraciones de orden teórico, ideológico y político que se convirtieron en una referencia importante para muchos activistas interesados en la conjunción entre la izquierda marxista y el peronismo¹.

Más allá de la importancia que tuvo en la época, este documento no deja de expresar la interpretación que las propias FAR elaboraron sobre su historia. Una interpretación que, como todo relato de los orígenes, enfatiza la coherencia en la evolución del grupo buscando en el pasado líneas de continuidad -y en este caso también de superación- que consoliden y legitimen sus apuestas políticas presentes. Lógicamente, en esa visión retrospectiva la participación de los grupos fundadores de la organización en un proyecto de inspiración guevarista -que en varios puntos ya no se condecía con su estrategia y que además no concluyó con la muerte de Guevara- perdió su propia sustancialidad.

En este breve escrito nos proponemos esbozar los grandes trazos de este itinerario político que va desde 1966, cuando estos grupos intentaron infructuosamente sumarse a la guerrilla del "Che" en Bolivia, hasta 1970, cuando decidieron fundar las FAR.

El frustrado intento de sumarse a la guerrilla del "Che" en Bolivia (1966-1967)

La Revolución Cubana cambió el panorama de la izquierda latinoamericana, erosionando la hegemonía que hasta entonces habían tenido los partidos comunistas alineados con la Unión Soviética. Uno de esos cambios tuvo que ver con las formas de pensar el carácter de la revolución, pues el caso cubano parecía mostrar la posibilidad de que en América Latina aquella fuera un proceso ininterrumpido, simultáneamente democrático-nacional y socialista. Al mismo tiempo, el rol de las burguesías nacionales en ese proceso, cuyos intereses se consideraban irremediabilmente atados al imperialismo, pasó a considerarse secundario. Otro de los cambios impulsados tuvo que ver con la discusión sobre las "vías" de la revolución, reinstalando a la lucha armada como método urgente de

1 FAR (1971): "Los de Garín". *Cristianismo y Revolución* 28, pp. 57-70.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

debate frente al predominio de las formas legales de lucha sostenidas por el comunismo latinoamericano. Así se refería Guevara al legado del proceso revolucionario cubano para el continente:

“Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas: 1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3) En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”².

Como ha señalado Carnovale,³ se encuentran allí varios núcleos de la naciente “teoría del foco”. Dentro de esa perspectiva se consideraba que en la mayor parte de Latinoamérica estaban dadas las condiciones objetivas para iniciar un proceso revolucionario -a excepción de aquellos países regidos por gobiernos democráticos-, mientras que las condiciones subjetivas se crearían al calor de la lucha, cuya modalidad privilegiada era la acción armada. A su vez, si bien Guevara destacaba la importancia de la lucha en las ciudades, consideraba que, aún en los países predominantemente urbanos, debía subordinarse a la guerrilla rural, pues sólo en ese terreno podría consolidarse un ejército popular regular. A esas premisas debe agregarse el desplazamiento de la dirección del proceso revolucionario del partido hacia el foco guerrillero, que constituiría su dirección única, simultáneamente política y militar, y el alcance continental de la lucha. Dadas las características comunes que le atribuía a América Latina y la unidad de sus objetivos, enemigos y métodos, Guevara sostenía que la lucha antiimperialista y socialista sería “a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas de represión”. Más aún luego de la Revolución Cubana, cuando ya no sería posible sorprender al imperialismo norteamericano, que intervendría sin considerar las fronteras nacionales⁴.

Hacia mediados de la década del sesenta se desarrollaban con variada suerte numerosas guerrillas en América Latina, todas ellas influidas, y en muchos casos apoyadas, por la Revolución Cubana. Por su parte, Guevara se preparaba para lanzar un proyecto guerrillero para el Cono Sur de América Latina que comenzaría asentándose en Bolivia, para luego avanzar hacia Argentina y Perú⁵. Los antecedentes de ese proyecto databan de inicios de la década. En Argentina habían formado parte de él tanto el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP, 1963), dirigido por Jorge Ricardo Masetti e instalado en Salta entre 1963 y 1964 -donde fue duramente reprimido-, como las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN) dirigidas por Ángel “Vasco” Bengochea, cuyo objetivo, que no pudieron concretar, era montar un foco guerrillero en Tucumán⁶.

2 Guevara, E. (1967) “La guerra de guerrillas”, en Fernández Retamar, R. (comp.), *Obra revolucionaria*, México: Era, p. 27.

3 Carnovale, V. (2011) *Los combatientes: historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Siglo XXI, p. 32.

4 Guevara, E. (1967) “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, en Fernández Retamar, R., *op. cit.*, pp. 640-649. Además de los trabajos citados, todas estas ideas pueden verse en Guevara, E., “Guerra de guerrillas: un método” y “Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?”, ambos en Fernández Retamar, R., *op. cit.*, pp. 551-563 y 515-526, respectivamente. Dado el carácter breve de este escrito no podemos analizar con la profundidad necesaria los matices y polémicas respecto de la denominada teoría del foco. Tanto en relación con este punto como para una consideración general sobre los cambios atravesados por la izquierda latinoamericana tras la Revolución Cubana, sigue resultando particularmente útil el libro de Löwy, M. (1982), *El marxismo en América Latina*, México: Era.

5 Taibo, P. (1996) *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Buenos Aires: Planeta, y Garcés, M. (2011) *Conversaciones con Pombo. Combatiente de la guerrilla del Che en Bolivia.*, Buenos Aires: Colihue.

6 Sobre el EGP puede verse Rot, G. (2000) *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, Buenos Aires: El Cielo por Asalto, y Bustos, C. (2007) *El Che quiere verte*, Buenos Aires: Vergara. El grupo de Bengochea rompió con Palabra Obrera, partido trotskista dirigido por Nahuel Moreno, luego de entrenarse en Cuba entre 1962 y 1963. Se desarticuló en 1964 cuando varios de sus militantes murieron a causa de la explosión de un edificio ubicado en la calle Posadas donde estaban manipulando explosivos Nicanoff, S. y Castellano, A. (2006) *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina: La historia del “Vasco” Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*, Buenos Aires: CCC.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

En ese contexto, diversos grupos argentinos respondieron a la convocatoria de convertir la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra de América Latina, haciendo suya la consigna guevarista de crear allí "uno, dos, tres, muchos Vietnam". De hecho, entre 1966 y 1967, cuando la dictadura de Onganía proclamaba clausurados los tiempos de la política, más de un centenar de militantes argentinos se entrenaron militarmente en Cuba⁷. Si bien no conocían los pormenores del proyecto guevarista, la mayoría viajó dispuesta a integrarse en él.

Provenientes de orígenes político-ideológicos diversos, como el trotskismo, el comunismo, el peronismo y el catolicismo radicalizado, en general contaban ya con una considerable militancia previa, tanto en el ámbito estudiantil y gremial como en distintos partidos políticos. Uno de esos grupos lo conformaron militantes que habían participado de la trama del primer proyecto sudamericano de Guevara a través del EGP y las FARN. Otro, reclutado por el anterior, fue integrado por gente del "Movimiento Universitario Reformista" (MUR) -nucleamiento estudiantil conformado por distintos grupos de izquierda, sobre todo de la Federación Juvenil Comunista- que militaba en la Facultad de Derecho de la UBA e incorporó a unas treinta personas de la zona sur de Buenos Aires, sobre todo de Banfield y Lomas de Zamora. Ambos, junto a otro grupo de veinte personas que sumaron en Córdoba, viajaron a la isla entre marzo y abril de 1967, donde se adiestraron en la zona de Pinar del Río y en las montañas del Escambray⁸. Por entonces ya se encontraba en Cuba un grupo del peronismo combativo liderado por Gustavo Rearte, dirigente de la JRP y el MRP⁹, y en septiembre llegaron militantes de los "Comandos Camilo Torres", quienes tiempo después fundarían Montoneros¹⁰. Entre esos grupos hubo otros tres que, con el correr de los años, fundaron las FAR. Uno de ellos fue el encabezado por Carlos Olmedo, en el cual también sobresalía la figura de Roberto Quieto. Fue gestado por militantes que, iniciando sus trayectorias en el Partido Comunista, transitaron en los primeros sesenta por distintos grupos disidentes del partido, donde la discusión sobre las "vías de la revolución" y la convicción de que la lucha armada era el camino ineludible hacia el socialismo habían jugado un rol clave. De hecho, "Vanguardia Revolucionaria" -donde militó Quieto- alcanzó incluso a establecer nexos con el EGP¹¹. Además de que algunos de sus militantes se entrenaron en Cuba, Eduardo Jozami y Lila Pastoriza -por

7 Coinciden en la cifra tanto la entrevista realizada por la autora a Ricardo Rodrigo (entrenado en Cuba y dirigente del ELN argentino en 1968-1969) como Rodríguez Ostría, G. (2011) "Luis Faustino Stamponi. Una vida en la lucha armada, 1967-1976". *Anuario Lucha Armada 2011*: 214-232, y Cano, D. (2011) "¿Estrategia foquista? La estructura política argentina en la estrategia de revolución de Ernesto Guevara. Notas preliminares". *Revista Izquierdas* 11: 1-18.

8 En el primer grupo se destacaban Agustín Canelo y Marcelo Verd, que habían participado en la red urbana del EGP, y Luis Stamponi, Carlos Pérez Betancourt y Manuel Negrín, sobrevivientes de las FARN. Estos últimos habían tenido una importante inserción sindical durante su militancia en Palabra Obrera, sobre todo en la época de la estrategia de "entrismo" en el peronismo del partido. En cuanto al grupo del MUR, algunos de sus referentes eran Ricardo Rodrigo, Guillermo Tamburrini, Eduardo Streger y Ricardo Puente, quienes, además de militar en la universidad, habían participado activamente en las movilizaciones contra el cierre de ingenios en Tucumán (entrevista a Rodrigo). Sobre estos y otros grupos entrenados en Cuba puede verse también Rodríguez Ostría (2011) y, sobre todo, Cano (2011), ambos *op. cit.*

9 El "Movimiento Revolucionario Peronista" surgió en 1964 agrupando a dirigentes sindicales combativos de la FOTIA, navales, calzado, jaboneros y perfumistas; sectores ligados a la "Juventud Revolucionaria Peronista" orientada por Rearte, de la JP de Salta cuyo referente era A. Jaime y militantes cercanos a H. Villalón. En su programa fundacional llegó a recomendar la lucha armada como método supremo de acción, afirmando la necesidad de construir un "ejército del pueblo" y "milicias obreras" para iniciar la "lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas" Cfr. Baschetti, R. (1988) *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Buenos Aires: Punto Sur, pp. 161-162.

10 Entre ellos estaban Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, Mario Firmenich, Emilio Maza y Norma Arrostito, quien se entrenó en tareas urbanas. Cfr. Lanusse, L. (2005) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, y entrevista de la autora a Jorge Lewinger (2007 y 2011), quien estuvo con ellos en Cuba y luego fue dirigente de las FAR.

11 Estos grupos fueron tanto "Vanguardia Revolucionaria", escindido del PC en 1963, como el Sindicato de Prensa, desvinculado de la órbita del partido en 1965, y la revista *La Rosa Blindada*, cuyos integrantes fueron expulsados en 1964. En esta etapa temprana integraban el grupo algunos militantes que fueron claves en su gestación aunque luego no ingresaron a las FAR como Antonio Caparrós, Eduardo Jozami, Oscar Terán y Lila Pastoriza. Olmedo se entrenó en Cuba entre diciembre de 1966 y abril de 1967, mientras que Jozami, Pastoriza y Terán lo hicieron a mediados de 1967. Mientras tanto, se fueron sumando al grupo otros militantes como Osvaldo Olmedo, Eusebio y Juan Pablo Maestre, Mirta Missetich, Alberto Camps, Leonardo y Jorge

entonces integrantes del nucleamiento- viajaron a Bolivia a instancias de Guevara e intentaron infructuosamente encontrarse con él¹². El segundo grupo lo conformaron militantes que se apartaron de la Federación Juvenil Comunista en 1966, ya con la idea de viajar a Cuba y participar de algún proyecto liderado por Guevara. Entre ellos estaban Sara Solarz de Osatinsky, Mercedes Carazo, Marcos Osatinsky, Alejo Levenson y Marcelo Kurlat. Los últimos tres, junto a otros militantes que luego no integraron las FAR, viajaron a entrenarse en diciembre de ese año, permaneciendo allí hasta abril de 1967¹³. A su vuelta, algunos de ellos llegaron a instalarse en Perico del Carmen (Jujuy, Argentina), explorando la zona para crear una base de apoyo a una eventual columna guerrillera que bajaría desde Bolivia. El último de estos grupos había iniciado su militancia a comienzos de los sesenta en el MIR-Praxis orientado por Silvio Frondizi. Luego se integró en una ruptura de aquél llamada Tercer Movimiento Histórico que, fuertemente influenciada por el nacionalismo popular y convencida de que la revolución requeriría el respaldo de las armas, llegó a depositar expectativas en la idea de un golpe militar de base popular y estilo nasserista. Entre ellos estaban Arturo Lewinger, Jorge Omar Lewinger, Roberto Pampillo, Luis Piriz, Humberto D'Hippolito, Elida D'Hippolito y Eva Gruszka. Tras perder con la dictadura de Onganía sus esperanzas en la existencia de sectores "nasseristas" en el Ejército y ya dispuestos a conformar un "ejército popular", viajaron a Cuba en septiembre de 1967, donde permanecieron hasta principios del año siguiente¹⁴.

Pese al rol que Guevara le otorgaba a la Argentina en su proyecto¹⁵ y por motivos que aún no han sido suficientemente investigados por la bibliografía, ninguno de estos grupos alcanzó a sumarse al "Ejército de Liberación Nacional" que aquel había fundado en Bolivia. Su muerte, en octubre de 1967, los dejó sin un proyecto político claro. Sin embargo, la participación de varios de ellos en un proyecto de inspiración guevarista, incluidos aquellos que luego fundarán las FAR, no concluyó allí.

Las armas secretas: la sección argentina del ELN reorganizado por "Inti" Peredo (1968-1969)

Uno de los capítulos más invisibilizados del itinerario político que dio lugar a las FAR fue la participación de sus tres grupos fundadores en el "Ejército de Liberación Nacional" que luego de la muerte del "Che" fue relanzado a mediados de 1968 bajo la jefatura de Álvaro "Inti" Peredo, uno de sus antiguos combatientes bolivianos. Siguiendo las premisas guevaristas, el ELN, cuyo primer foco

Adjiman, María Angélica Sabelli, Isabel, Carlos y Liliana Goldemberg, Sergio Paz Berlín, Pilar Calveiro, Horacio Campiglia, Claudia Urondo, María Adelaida Viñas y Teresa Meschiatti, todos ellos luego dirigentes de las FAR.

12 Contactados por Tamara Bunke (Tania), viajaron allí en dos ocasiones, primero en febrero de 1967, cuando llegaron hasta Camiri pero no pudieron quedarse a esperar a Guevara por cuestiones de seguridad, y la segunda en marzo, cuando ya no pudieron contactar a nadie debido al aislamiento de la guerrilla. Entrevista de la autora a Eduardo Jozami (2007) y Lila Pastoriza (2010).

13 Formaron parte del grupo aunque luego no ingresaron a las FAR Alfredo Helman, Jorge Gadano, Alfredo Moles -quienes también viajaron a Cuba- y Alicia Ghillone. Entrevista de la autora a Sara Solarz (2012), Mercedes Carazo (2012) y Alfredo Moles (2011). El testimonio de otro de sus militantes en Helman, A. (2005) *El Militante*. Milan: Edizione Clandestine. Un análisis extenso sobre la gestación de los dos grupos fundadores de las FAR provenientes del PC en González Canosa, M. (2012) "Modelo para armar. Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista en la formación de uno de los grupos fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1960-1967)". *Izquierdas* 12, pp. 111-142.

14 Un análisis extenso sobre la conformación de este grupo puede verse en González Canosa, M. (2010) "Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las 'Fuerzas Armadas Revolucionarias' (1960-1966)". *Cuestiones de Sociología*, en prensa. Todos sus militantes fueron luego dirigentes de las FAR, a excepción de Piriz y D'Hippolito.

15 Taibo (1996) y Garcés (2011), ambos *op. cit.* En su diario Guevara mencionó su intención de contactar a "los grupos de Jozami, Gelman y Stamponi" Cfr. "Diario del Che en Bolivia", en Soria Galvarro, C. (2005) *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios*. La Paz: La Razón, T. 1, p. 86. Como señalamos, Eduardo Jozami formaba parte del grupo de Carlos Olmedo y Luis Stamponi dirigía el conformado por militantes de las FARN y el EGP. Por su parte, Bustos (2007), *op. cit.*, afirma que la mención a Gelman en el diario del Che en realidad no remitía a Juan "Gelman" sino a Alfredo "Helman", integrante del grupo en que estaba Marcos Osatinsky.

guerrillero se desarrollaría en Bolivia, fue pensado como una estructura continental con sectores en distintos países, en principio Argentina y Chile, aunque también con la intención de proyectarse hacia Perú y Uruguay.¹⁶

La sección argentina del ELN se organizó en el país coordinando a varios de los grupos que previamente se habían entrenado en Cuba. Actuó organizado en ocho columnas, tres de las cuales fueron integradas por los grupos que luego dieron lugar a las FAR (la columna 2, liderada por Carlos Olmedo; la 3 compuesta por el grupo en el que estaba Marcos Osatinsky, y la 8 por el núcleo dirigido por Arturo Lewinger)¹⁷. En lo inmediato, su objetivo fue "crear las condiciones necesarias para la instalación de un foco guerrillero en Argentina", lo cual suponía primero consolidar sólidas bases de apoyo tanto en las ciudades como en las zonas rurales donde más adelante se instalaría la guerrilla. Si bien nunca llegaron a esta etapa, las zonas elegidas fueron Tucumán, Salta y Jujuy.¹⁸ Respecto a la lucha en las ciudades, se proponían realizar tanto acciones de "propaganda armada" como "expropiaciones" que les permitieran consolidar la infraestructura de la organización consiguiendo armas y dinero. Ninguna de ellas sería firmada hasta que la guerrilla de "Inti" Peredo lograra asentarse en Bolivia. En su visión la "propaganda armada" -inspirada en la política inicial de Tupamaros- implicaba el desarrollo de acciones político-militares que, en virtud de no causar víctimas y de la elección precisa de su objetivo político, fueran capaces de generar consenso entre la población evidenciando al mismo tiempo la viabilidad de la lucha armada y la vulnerabilidad del enemigo. La acción más importante que realizaron en este sentido -de la cual participaron todas las columnas del ELN argentino- fue el incendio simultáneo de trece supermercados Minimax el 26 de junio de 1969, en ocasión de la visita al país de Nelson Rockefeller, propietario de la cadena. Su gira por Latinoamérica, encomendada por el presidente Richard Nixon, ya había suscitado numerosas protestas a lo largo del continente.¹⁹ La otra, finalmente fallida, fue el intento en junio del mismo año de volar la Agrupación policial

16 El Estado Mayor del ELN a nivel continental lo integraron Inti Peredo, Elmo Catalán -socialista chileno, también entrenado en Cuba-, Luis Stamponi y Ricardo Rodrigo -que mencionamos entre los militantes argentinos que viajaron a la isla en 1967-. En Chile, país que por estar bajo un gobierno constitucional prestaría de momento sólo apoyo político y logístico, lo dirigían Catalán y Beatriz Allende, la hija de Salvador Allende. En Argentina, su principal responsable fue Ricardo Rodrigo, quien se encargó de coordinar a los grupos que previamente se habían entrenado en Cuba, para lo cual los cubanos le facilitaron los contactos, prometiéndole además armas y dinero. Sobre la guerrilla de Inti Peredo en Bolivia y su proyección continental puede verse Rodríguez Ostria, G. (2006) *Sin tiempo para las palabras. Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus.

17 Caparrós, Pastoriza y Jozami, que habían participado del grupo de Olmedo, no se integraron al ELN argentino (entrevista de la autora a Jozami y Pastoriza). Respecto al resto de las columnas, según entrevista de la autora a "Dirigente del ELN" (2012), la columna 1, compuesta por alrededor de cuarenta personas, estuvo integrada por militantes provenientes del grupo EGP/FARN y del MUR de Derecho. La columna 4 la dirigió Marcelo Verd y estaba compuesta por el grupo de Córdoba que se había entrenado en Cuba y por militantes de La Plata provenientes de distintas escisiones del Partido Socialista. La columna 5 la dirigió Tito Drago y estuvo conformada por militantes de Baluarte, un grupo trotskista. La columna 6 estaba compuesta por militantes variados, entre ellos Rubén Cerdas y Manuel Negrín, también entrenados en Cuba. Por último, estaba previsto que la columna 7, que no llegó a participar de ninguna acción, estuviera dirigida por Joe Baxter.

18 Para el proyecto del ELN argentino nos basamos en su escrito "Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina" (Archivo DIPBA, Legajo Nº 110, Carpeta Varios, Mesa DS). Su primer parte está inspirado en "Instrucciones para los cuadros destinados al trabajo urbano", un escrito redactado en Bolivia en el que Guevara detalla las actividades de la lucha en las ciudades y destaca su valor, aunque siempre considerándola como apoyo de la guerrilla rural, en Soria Galvarro, C. (2005) *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios*. La Paz: La Razón. T. 2., pp. 224-228.

19 *La Nación*, 27/6/1969, p.1, 14 y 20, y 28/6/1969, p.12. Por esos días el clima de tensión social suscitado por el Cordobazo -ocurrido el mes anterior- se mezclaba tanto con las movilizaciones estudiantiles y atentados de todo tipo producidos por la llegada de Rockefeller como con las protestas que tuvieron lugar por las vísperas del primer aniversario de la "Revolución Argentina". En "Los de Garín" (*op. cit.*) las FAR comentaron la participación de sus grupos fundadores en el "operativo Minimax", señalando al pasar que por entonces formaban parte de una serie de grupos coordinados con el objetivo de apoyar la guerrilla de Inti Peredo en Bolivia. Diversas fuentes evidencian la participación del resto de las columnas del ELN en esta acción. Véase s/autor (1974) "Operativo 'Juanita' (la quema de los supermercados Minimax)". *Liberación por la patria socialista* 21: 13-15, entrevista a Angel Abus -militante del ELN argentino- (2008), Archivo Oral Memoria Abierta, y Drago, T. (2007) *Cara y Cruz. El Che y Fidel*. Málaga: Sepha, cuyo autor dirigió la columna 5 del ELN.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

Güemes, cuyos efectivos habían participado en la represión del Cordobazo. Además, entre sus múltiples operaciones de "expropiación", se cuenta el asalto a un Banco en Quilmes que realizaron en el mes de agosto²⁰.

Respecto a las zonas donde se montaría el foco guerrillero, se proponían "permeabilizarlas" mediante la creación progresiva de redes políticas y contactos con gente del lugar, el asentamiento de militantes con "buena cobertura legal" y la instalación de depósitos con equipos y provisiones necesarias ante un eventual cerco de la guerrilla²¹. De esas tareas, que alcanzaron a realizar sobre todo en Tucumán, participaron varios militantes que luego fundaron las FAR. De hecho, el principal grupo contactado por Olmedo y Quieto allí, que había iniciado su militancia en la democracia cristiana y para entonces ya se había identificado con el peronismo, fundaría poco después la regional provincial de la organización. Este grupo, cuyo enlace con Buenos Aires era Alejo Levenson, realizó distintas tareas, como la instalación de un criadero de conejos, el aprovisionamiento de legumbres que escondían bajo tierra y el montaje de una empresa cuyo supuesto objetivo legal era transportar chacinados hacia Bolivia, lo que les permitía establecer una línea de contacto con el país fronterizo²². Por su parte, Carlos Olmedo llegó a hacer un relevamiento de la zona de Tucumán y Salta mediante la toma de fotografías aéreas, al tiempo que uno de sus primos se instaló en la primera de esas provincias²³.

El sector argentino del ELN se disolvió a principios de 1970 por diversos motivos, aunque el detonante central fue el duro golpe represivo recibido por la guerrilla boliviana -todavía en plena fase de preparación- y el asesinato de "Inti" Peredo el 6 de septiembre de 1969. En diciembre de ese año Osvaldo "Chato" Peredo, su hermano menor, fue designado como nuevo jefe de la organización. Fue entonces cuando el ELN argentino decidió romper con Bolivia, considerando que la concepción político-militar del "Chato" Peredo no coincidía con la que venían sosteniendo hasta el momento. Básicamente le objetaban su predisposición a "subir al monte de inmediato" sin contar con suficiente apoyo en las ciudades y en las zonas rurales donde preveía montar el foco guerrillero, tareas que habían sido el eje de sus actividades en Argentina²⁴. La ruptura con Bolivia, las perspectivas de un pronto triunfo de Allende en Chile y los escasos avances logrados en Perú y Uruguay, sumieron al ELN argentino en una profunda crisis interna. A los ojos del grupo, el panorama planteado ponía en cuestión las posibilidades de desarrollar un proyecto continental, del cual, siguiendo las premisas guevaristas, siempre se habían considerado un eslabón más. Las opciones que se plantearon entonces fueron detener sus actividades a la espera de un cambio de panorama que les permitiera restablecer los contactos a nivel continental o continuar con la lucha iniciada en el país. Al calor de esos debates, tres de las ocho columnas del ya disuelto ELN argentino decidieron poner en marcha la segunda alternativa, ahora bajo el liderazgo de Carlos Olmedo. Esta organización, en la que se fusionaron las columnas 2, 3 y 8 y a la que pronto se sumaron otros nucleamientos militantes, permaneció innominada hasta el 30 de julio de 1970 cuando, ya como "Fuerzas Armadas Revolucionarias", se presentó públicamente en Garín.

20 Sobre las dos últimas acciones, *La Nación*, 19/6/1969, p.16, 11/8/1969, p.10, 12/8/1969, p.14, 13/8/1969, p.12, respectivamente. En el asalto al banco de Quilmes resultó detenido Tito Drago y fue herido Alberto Camps, integrante de la columna 2 y futuro dirigente de las FAR (Archivo DIPBA, Legajo N° 110 "Día 11/8 asaltaron la sucursal del Banco Provincial de Quilmes. Detenido xxx y otros", Carpeta Varios, Mesa DS, y Drago (2007), *op. cit.*)

21 "Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina", *op. cit.*

22 Entrevista de la autora a "Militante de FAR de Tucumán" que prefirió no ser mencionado. En este grupo, que luego fundará la regional Tucumán de las FAR, estaban Luis Fernando Martínez Novillo, Martín Gras, Agustín y su hermana "Chona" Villagra y José Carlos Coronel. Las tareas de apoyo al ELN las realizaron en coordinación con algunos militantes que habían formado parte de Uturuncos entre 1959 y 1960.

23 Entrevista de la autora a "Militante de FAR del grupo de Olmedo" que prefirió no ser mencionada.

24 Entrevista a Rodrigo. Sólo dos militantes del ELN argentino aceptaron sumarse a la guerrilla dirigida por Osvaldo Peredo, Rubén Cerdas y Ricardo Puente, donde ambos murieron. La guerrilla dirigida por Osvaldo Peredo se desarrolló en Teoponte entre el 19 de julio y el 2 de noviembre de 1970. Contaba con un total de 67 hombres, de los cuales murieron 58. Según Rodríguez Ostría (2006), *op. cit.*, para entonces, y ya antes de la muerte de Inti Peredo, Cuba había retirado su apoyo a la guerrilla boliviana. El autor menciona no sólo que no llegaron las armas y el dinero prometido, sino que varios militantes del ELN fueron "retenidos" en la isla luego de haber finalizado su entrenamiento.

Pervivencias y torsiones: hacia la formación de las FAR

Tanto en los primeros documentos públicos de las FAR como en las entrevistas citadas a ex militantes de la organización se reiteran varios elementos que explicarían el pasaje de sus grupos fundadores desde una estrategia guevarista de carácter continental y fuerte énfasis en la guerrilla rural hacia otra de orden nacional basada en la lucha urbana. Básicamente, se destacan el impacto del Cordobazo, que habría producido una suerte de efecto "nacionalizador" sobre la estrategia anterior, la importancia otorgada a la clase obrera en Argentina, que los habría llevado a centrarse en la lucha urbana, y cierta revalorización de la experiencia peronista, acicateada por las discusiones que sus grupos fundadores mantenían con las Fuerzas Armadas Peronistas desde fines de 1969. Sin negar la importancia de los elementos señalados, que fueron centrales en el discurso y proyecto de la organización, en este trabajo hemos querido subrayar que esas definiciones llevaron un proceso de discusión algo más extenso y menos lineal que el que generalmente se menciona en las visiones retrospectivas. De hecho, a contramano de lo que suele señalarse, hemos mostrado que la participación de los grupos que fundaron las FAR en una estrategia claramente guevarista no concluyó con la muerte del "Che" sino que continuó al menos hasta fines de 1969. Para finalizar este breve trabajo, analizaremos sucintamente el estado de las discusiones en la organización a principios de 1970, cuando todavía no se había presentado en Garín. Para ello nos basaremos en un documento de circulación interna nunca publicado. El trabajo fue redactado por Carlos Olmedo, reflejando los debates acaecidos en una reunión donde la naciente organización esbozó su estrategia política futura²⁵. Se trata de una suerte de escrito transicional -y probablemente también transaccional- donde pueden verse tanto la pervivencia de algunas premisas de la estrategia previa como ciertas torsiones que posibilitarán tránsitos posteriores.

En primer lugar, la guerrilla rural sigue considerándose un objetivo de orden estratégico. Y ello porque, según se sostenía siguiendo premisas guevaristas, era condición de posibilidad para la construcción de un Ejército del Pueblo capaz "de obtener victorias que no valgan sólo por su significación política sino también por sus implicancias estrictamente militares". Ese objetivo implicaba, como en el proyecto del ELN argentino, un largo período de preparación que incluía tanto el trabajo político y la incorporación de militantes en las zonas rurales donde más adelante se instalaría la guerrilla como la consolidación de organizaciones clandestinas urbanas que realizaran acciones armadas "de carácter político".²⁶ Ahora bien, torsionando postulados previos, la consolidación de tal organización urbana aparece como un objetivo estratégico que comienza a adquirir cierta autonomía en la medida en que se le atribuyen potencialidades que cobran un papel cada vez más importante. Básicamente, la posibilidad de ganar la adhesión de los sectores más combativos de la clase obrera y comenzar a generar vinculaciones orgánicas con las organizaciones legales y semilegales del movimiento popular. Consideraban que ya había llegado la hora de encarar estas metas porque, a diferencia de posturas también planteadas en la reunión -y que probablemente fueran la que estos grupos habían sostenido previamente-, la etapa actual ya no se caracterizaba simplemente como la "fase de preparación de la guerrilla" sino como "etapa de guerra en sí", es decir como el comienzo efectivo de la "guerra de liberación".

25 "Informe de la Reunión Nacional de Mandos" (Archivo DIPBA, Legajo N° 320, Carpeta Bélico, Mesa DS). Si bien el documento no está firmado, pudimos comprobar fehacientemente su autoría mediante el intercambio con ex militantes tanto de las FAR como del ELN argentino.

26 El escrito incluye un análisis sobre el fracaso de las guerrillas rurales en América Latina, las lecturas "sobresimplificadas" de la Revolución Cubana en que se habrían basado y varias críticas veladas al libro de Debray, R. (1967) *Revolución en la Revolución*. La Habana: Casa de las Américas (que se volverán explícitas en "Los de Garín"). Si bien por el carácter breve de este trabajo no hemos podido desarrollarlas, existen diferencias entre ese libro y los escritos de Guevara en que se basa, sobre todo en términos del lugar otorgado a la lucha urbana y al trabajo político previo en las zonas de instalación de los focos guerrilleros. Sobre ese margen se había movido ya el proyecto del ELN argentino que, como vimos, también preveía dedicar un largo período a preparar las condiciones necesarias para el inicio de las operaciones rurales.

Dentro de esa argumentación, entonces, la consolidación de la organización urbana tenía objetivos propios -ganar la adhesión y generar vinculaciones orgánicas con las masas, especialmente con la clase obrera-, aunque esa tarea seguía considerándose simultánea a la preparación de la guerrilla rural y ambas indispensables para poder consolidar más adelante un foco guerrillero en el campo. Cabe apuntar aquí que la autonomía de la guerrilla urbana terminó por consolidarse en las FAR, quienes posteriormente no desarrollaron actividades rurales de ningún tipo. Con todo, aún en los primeros años setenta no descartaron totalmente que un foco rural pudiera ser necesario en el futuro, como tampoco lo hicieron otras organizaciones como FAP o Montoneros.²⁷

Además, se adelantan algunos argumentos que luego aparecerán en "Los de Garín" sobre la concepción guevarista del "foco insurreccional". Para el grupo, aquella no debía identificarse con ningún instrumento combativo determinable de antemano (sea la guerrilla rural o la urbana) sino que remitía a la constitución de una "vanguardia irradiando conciencia" a través de su producción político-militar. A su vez, para que ese foco pudiera actuar como la chispa que encendiera la pradera era necesario "tener claro el explosivo a detonar". Dada la estructura productiva Argentina, ese explosivo remitía directamente a la clase obrera, de la cual se reseñaba su historial combativo.

Por otra parte, en términos del carácter continental de la lucha, si bien sostenían la imposibilidad de alcanzar el poder en un solo país por los mismos motivos esgrimidos por Guevara, tal perspectiva ya no vertebraba la estrategia de la organización. Más bien el énfasis estaba puesto en señalar que hasta el momento se había carecido de una teoría de la guerra revolucionaria que supiera captar no sólo sus características universales sino también los rasgos originales de su desarrollo en Argentina. Considerando su trayectoria anterior resulta claro que al menos ya no consideraban que tal coordinación continental fuera una condición previa al inicio de la lucha en Argentina.²⁸

Mencionamos que la lucha armada en las ciudades fue ligada, por las características de la Argentina, con la posibilidad de identificarse como fuerza política y ganar la adhesión de las masas. Siguiendo a Mao, la organización afirmaba que su aspiración a formar parte de la vanguardia de la clase obrera y el pueblo no podía partir más que de "la propia experiencia de las masas, de su propio nivel de conciencia y expectativa". De aquel universo político en que las "masas interpretan su explotación, sus derechos y su destino". Para concluir, quisiéramos señalar que estas consideraciones la llevaron a plantearse algunos interrogantes que, más allá de la cuestión armada e independientemente de las respuestas elaboradas, atravesaron también a buena parte de la izquierda argentina en aquellos años:

"¿Aplicar en Argentina el principio "de las masas a las masas" implica sólo tomar las ideas más radicales y clasistas de las masas, hacerlas nuestras, convertirlas en el sentido de nuestra lucha, volver con ellas desarrolladas a las masas y recoger una y otra vez el saldo positivo que vaya dejando su experiencia enriquecida por los combates y todo el accionar de la vanguardia? ¿O todo esto sólo se puede lograr presentándonos como peronistas (en el sentido en que la clase es peronista) y profundizando sin límites ese componente

27 Incluso, como es sabido, entre 1975 y 1976 Montoneros se sumaría a las acciones rurales iniciadas por el PRT-ERP en Tucumán.

28 Tiempo después, la organización aclarará en su primer documento público que no dudaba de la necesidad de continentalizar la lucha pero que ese proceso sólo podía darse a posteriori, es decir, a partir de la coordinación de luchas nacionales ya iniciadas de modo independiente y en sintonía con las particularidades propias de cada país. Véase FAR (1971) "Con el fusil del Che", en s/datos comp., *América Latina en Armas* Buenos Aires: Eds. M.A, pp. 107-114 (el documento, primero publicado en *Granma*, fue escrito a fines de 1970). Guevara también advertía que la perspectiva continental no excluía el estallido independiente en distintos países, pero su estrategia promovía la coordinación de su puesta en marcha, al igual que las empresas en que efectivamente se embarcó. Véase Guevara, E. (1967) "Guerra de guerrillas: un método", *op. cit.*, pp. 559-560. Hemos visto que esta visión internacionalista también sostuvo el proyecto del ELN argentino.

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

definitorio de la ideología de la clase? Discusión abierta y decisiva que arrojará sin dudas buenas guías para la acción eficaz a corto y largo plazo.”²⁹

Efectivamente la opción por el peronismo, insinuada en este escrito, quedó abierta en la organización durante un año más. De hecho, su identificación pública con dicho movimiento se produjo recién en 1971. Tal como ocurrió con la definición de su estrategia político-militar, ello no sucedería sin que las FAR transitaran por arduos debates internos.

²⁹ “Informe de la Reunión Nacional de Mandos”, *op. cit.*, p. 8. Las frases entrecomilladas también remiten a este documento.